

La Belleza de ser Familia Santa

Tema 1



¿Qué es la Santidad?

I. Momento de Oración (*sugerencia*)

Lectura Bíblica: Lectura de la Carta de San Pablo a los Colosenses 3,12-17

II. Objetivo del encuentro

En este encuentro queremos.

- Profundizar en lo que significa la santidad en nuestra vida matrimonial y familiar, que es un anuncio y permanente conquista.
- Reconocer sus implicancias en nuestra vida cotidiana.

III. Motivación

En el encuentro del Santo Padre en Octubre del 2014, él nos llamó a la santidad, recordemos lo que nos dijo:

(Video Santo Padre para tema 1)

***¡La Belleza de ser familia Santa!
¿Qué es la santidad?***

Este enunciado define el **contenido** central que quisiéramos reflexionar, profundizar en este encuentro.

IV. Dinámica

Cada persona recibe una tarjeta con la palabra **SANTIDAD**: En un minuto cada uno define con sus palabras lo que es Santidad. Se comparte lo escrito.

V. Contenido

En el encuentro del 18 de octubre del 2014 en la renovación de la Alianza de Amor el Padre Henrich Walter nos dijo:

“Elegimos el camino de la santidad.

Santidad significa saberse amado por Dios y pertenecerle a Él por completo. En el día a día miramos siempre hacia Él. Santidad significa elegir aquello que me permite crecer hacia una mayor madurez y a ser testimonio eficaz en el mundo. De esta personalidad sale un carisma sano, natural y sobrenatural. En su cercanía se es mejor persona.

*Nuestra santidad tiene un nombre: María, la fuerte y digna, sencilla y bondadosa que reparte amor, paz y alegría. Esta santidad nos conduce a la abundancia de la vida y a la libertad de los hijos de Dios. El camino con María es una pedagogía eficaz de la santidad que **queremos hacer visible en el mundo. ¡Tenemos el valor para ser los santos de la nueva época de nuestro Movimiento!**” (P. Walter 18.10.2014)*



¿Qué elementos nuevos descubrimos en esta definición?

VOCACIÓN A LA SANTIDAD

Todo hijo de la Iglesia debe comprender que está llamado a ser santo. Es precisamente el Señor Jesús quien invita a seguir su camino hacia la plenitud.

El Concilio Vaticano II ha sido muy claro al respecto dedicándole todo un capítulo de la Constitución Dogmática Lumen Gentium (Luz de las gentes). En él leemos un pasaje fundamental en el que conviene reflexionar:

«Es, pues, completamente claro que todos los fieles, de cualquier estado o condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad, y esta santidad suscita un nivel de vida más humano incluso en la sociedad terrena. En el logro de esa perfección, empeñan los fieles las fuerzas recibidas según la medida de la donación de Cristo, a fin de que, siguiendo sus huellas y hechos conformes a su imagen, obedeciendo en todo a la voluntad del Padre, se entreguen con toda su alma a la gloria de Dios y al servicio del prójimo».

La vocación a la vida cristiana y el llamado a la santidad son, pues, equivalentes, ya que todo fiel está llamado a la santidad. La santidad está en la misma línea que la conformación con Aquel que precisamente es Maestro y Modelo de santidad.

Nadie pues, que realmente quiera ser cristiano puede considerarse exento del imperativo de aspirar a la santidad. Ninguna excusa, como la dificultad de

ese camino o las atracciones del mundo o lo complejo de la vida moderna, puede argumentarse para evitar el destino de felicidad al que Dios llama al hombre. No hay, pues, excusas válidas para desoír el llamado a caminar hacia la plenitud, hacia la felicidad plena. Existe sí la libertad de decir «no». Siempre existe esa posibilidad, pero al decir «no» la persona se está cerrando al designio que Dios le tiene preparado, es decir, está renunciando a su felicidad.

Si bien la santidad en la Iglesia es la misma para todos, ella no se manifiesta de una única forma. Por ello la insistencia **en que cada uno ha de santificarse en el estado de vida al cual ha sido llamado**, siguiendo en él al Señor Jesús, modelo de toda santidad.

Cada uno, en su estado de vida y en su ocupación, desde sus circunstancias concretas, «debe avanzar por el camino de fe viva, que suscita esperanza y se traduce en obras de amor». Así, el obispo se ha de santificar como obispo, el sacerdote como sacerdote, las personas que han sido **llamadas al matrimonio, en su propio camino** pero todos aspirando a la perfección de la caridad. Así pues, **cada uno ha de buscar santificarse en su propio estado y condición de vida de acuerdo a sus circunstancias concretas.**



La santidad es el gran regalo para el ser humano.

Esta santidad es pues decisiva para la felicidad del ser humano. Es meta fundamental a la que se debe tender para alcanzar la plenitud. No es superflua, en lo más mínimo, aunque es gratuita. Se debe siempre a la iniciativa y al don de Dios, pero requiere de una colaboración entusiasta y eficaz. Todo creyente debe dejarse invadir por un intenso ardor por aspirar a la propia santidad. Todo bautizado debe tomar conciencia de qué significa realmente ser bautizado y valorar tan magno tesoro pensando, sintiendo y actuando como cristiano. Es, pues, necesario que cada uno ponga

el mayor interés y dedique lo mejor de sí a responder a la gracia, cooperando con ella desde su libertad para vivir cristianamente. Y así llegar a ser santo y plenamente feliz.

EXPLICACIÓN DE SANTIDAD MATRIMONIAL

La Iglesia ha definido el matrimonio como una "Alianza para toda la vida". Esta categoría bíblica tan usada en el Antiguo Testamento para describir la relación de amor de Dios con su pueblo, la rescató el P. Kentenich haciéndola

pilar esencial de nuestra espiritualidad. **Aplicada a la vida matrimonial, nos habla de una Alianza de Amor Santa.** El P. Kentenich entiende esta Alianza de Amor de los esposos como un triple vínculo:

El primer vínculo lo constituye la unidad indisoluble entre el hombre y la mujer: quienes dejan su hogar para ser una sola carne. Dios ha querido que los esposos vivan intensamente esta unidad de cuerpo y alma para formar una verdadera familia.

El segundo vínculo es la polaridad y complementación entre el hombre y la mujer, quienes están llamados a través de ello a atraerse y complementarse. Sus diferencias corporales y psíquicas no son productos culturales o educacionales, son diferencias de orden natural, queridas por Dios. Ambos deben conocerse, respetarse, ayudarse, educarse en estas diferencias, para llegar a una feliz complementación.

El tercer vínculo se refiere al sacramento del matrimonio, vale decir, el vínculo **sacramental** del amor. Así como la Iglesia se encuentra íntimamente unida a Jesús, el matrimonio cristiano debe reeditar esta comunión de vida.



Este triple vínculo de amor es la fuente de la cual se alimenta la familia.

El núcleo más profundo de la santidad es llegar a la plenitud de vida, a la plenitud de amor, según el querer de Dios y de acuerdo al propio estado de vida. Por lo mismo, el núcleo de la santidad es el amor y el desarrollo del mismo, con todo lo que esto conlleva.

En este contexto, no podemos olvidar que a todo amor humano pertenece necesariamente la cruz, que en la vida matrimonial se expresa muchas veces en renuncias, desilusiones, incomprensiones y situaciones dolorosas que Dios quiere o permite.

Esto es parte de la vida y del amor que los esposos debemos saber usar como camino de redención y como **peldaños que nos conducen a la santidad, a la plenitud del amor y a la verdadera felicidad.**

En el día a día, nuestro esfuerzo por la santidad como matrimonio, consistirá por lo tanto, en **hacer crecer en nosotros el amor mutuo**, desarrollarlo, perfeccionarlo.

Perfeccionar nuestro amor a Dios específicamente en y a través de la persona de nuestro cónyuge, ya que él es para nosotros en primer lugar, **nuestro propio camino de santidad.**

Al final de nuestra vida Dios no nos preguntará cuanto hemos rezado, sino si amamos con un amor heroico, servicial y fiel a nuestro cónyuge. «Una sola cosa tengo contra ti, que no has sido fiel a tu primer amor». (Ap 2,4)

Como personas casadas tenemos en ello **un deber y una misión**. Tenemos que mostrar a la Iglesia y al mundo que **la santidad matrimonial es un camino válido, posible y urgente con el cual respondemos plenamente al llamado del Santo Padre a una nueva evangelización.**

Hoy por hoy, a la luz del relativismo reinante, corrientes divorcistas, permisivismo, etc., es más que nunca una respuesta a la problemática del

matrimonio y de la familia y por lo mismo, nuestro deber es lograr que al interior de la Iglesia se promueva este camino de santidad y para ello

formarnos como matrimonios santos y dar testimonio de ello en nuestro ambiente.

En el documento conclusivo del sínodo extraordinario realizado en octubre del 2014, los padres sinodales escriben:

"A lo largo de los siglos, la Iglesia no ha dejado de ofrecer su enseñanza constante sobre el matrimonio y la familia. Una de las expresiones más altas de este magisterio la propuso el Concilio Ecuménico Vaticano II, en la Constitución pastoral Gaudium et spes, que dedica un capítulo entero a la promoción de la dignidad del matrimonio y la familia (cf. Gaudium et spes, nn. 47-52). Define el matrimonio como comunidad de vida y de amor (cf. Gaudium et spes, n. 48), situando al amor en el centro de la familia, mostrando, al mismo tiempo, la verdad de ese amor ante las diversas formas de reduccionismo presentes en la cultura contemporánea."

Nota: El sínodo de la familia es: un encuentro de los obispos reunidos con el Santo Padre, en torno al tema de la familia.

La Iglesia nos pregunta:

¿Qué hacer para mostrar la grandeza y belleza del don de la indisolubilidad, a fin de suscitar el deseo de vivirla y de construirla cada vez más?

VI. Reflexión Comunitaria

1. ¿Estamos conscientes que nuestra vida matrimonial es el camino hacia mi santidad personal? ¿En qué se manifiesta?
2. ¿Qué implicancias concretas tiene este camino hacia la santidad en nuestra vida matrimonial? ¿Qué nos parece importante? (Compartir experiencias)
3. ¿Qué aspecto de mi naturaleza tengo que trabajar y vencer para amar más a mi cónyuge? En este sentido que me puedo proponer concretamente?

VII. Oración Final

Se sugiera que cada matrimonio agradezca por un aspecto concreto de su vida matrimonial.